

LA ESCUELA DE SAGRES: LA CONSTRUCCIÓN DE UN MITO HISTORIOGRÁFICO

PERE ROCA-BRUZZO
Universitat Autònoma de Barcelona

CITA RECOMENDADA: Pere Roca-Bruzzo, «La escuela de Sagres: la construcción de un mito historiográfico», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, IV (2019), pp. 81-111. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.52>

Fecha de recepción: 1 de abril de 2019 / Fecha de aceptación: 5 de noviembre de 2019

RESUMEN

Tradicionalmente se ha considerado la escuela de Sagres como una iniciativa de carácter científico y formativo bajo las órdenes de Enrique el Navegante, la cual tomó un rol clave en su proyecto de exploración y expansión por el océano Atlántico. Hasta la llegada del siglo xx no se la ha puesto bajo la lente del historiador profesional, que ha ido desentrañando la verdad y ha puesto en duda su existencia. La intención de este artículo es estudiarla en profundidad, estableciendo una línea historiográfica desde sus inicios hasta la actualidad. El objetivo final es ver dónde empieza la realidad histórica y donde termina el mito.

PALABRAS CLAVE

Escuela de Sagres, Era de los descubrimientos, Historia naval, Enrique el navegante, Historia de Portugal, Mito.

ABSTRACT

Traditionally the school of Sagres is considered as an initiative of scientific research and training under the command of Henry the Navigator, which played a key role in his exploration and expansion project through the Atlantic Ocean. Until the

20th century, it has not been investigated under the lens of the professional historian, whom has unraveled the truth and has questioned its existence. The intention of this paper is to study the school in depth, establishing a historiographic trajectory from its origins until the present. The goal is to understand where historical reality begins, and the myth ends.

KEYWORDS

The school of Sagres, Age of Discovery, Naval history, Henry the Navigator, History of Portugal, Myth.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se pretende entrar en profundidad en la cuestión de la escuela de Sagres y establecer un estado de la cuestión. A través del análisis de la bibliografía se quieren poner sobre la mesa los resultados de los diferentes estudios que han surgido sobre el tema. Todo ello con la intención de esclarecer el máximo posible el debate historiográfico que ha planeado sobre la cuestión en los últimos años.

Para alcanzar este objetivo se han recopilado diversos artículos y publicaciones que presentan las aportaciones de la historiografía británica, española y portuguesa. Se verá el tratamiento que se hace de las fuentes originales, como pueden ser la documentación primaria relacionada con Enrique el Navegante o los restos arqueológicos de la posible escuela. Por otro lado, también se hará un análisis de las más posteriores, como las contribuciones que hicieron los cronistas portugueses, entre los que se pueden encontrar Gomes Eanes de Zurara o João de Barros.

Uno de los otros elementos clave de estos estudios es la desmitificación que hacen de las historias y leyendas creadas por los autores portugueses del siglo XIX, que sólo tenían el objetivo de construir una entidad nacional para el país. Siguiendo esta corriente tan común de la época, lo máximo que consiguieron fue dar lugar a una distorsión de la realidad, que resulta en una visión altamente adulterada de la historia. El problema es que esto ha tenido repercusiones hasta la actualidad y las

explicaciones del XIX necesitan ser revocadas, ya que influyen en la percepción de los acontecimientos de una forma muy negativa, sobre todo a nivel popular.

En este sentido, se intentará trazar el surgimiento de un mito, desde sus orígenes hasta la actualidad. A través del repaso de la historiografía y las fuentes mencionadas se analizará la construcción del relato entorno a la llamada Escuela de Sagres y se mostrará como ésta se ha hecho con una posición sólida y acomodada en el imaginario histórico portugués.

LA ESCUELA DE SAGRES: DEFINICIÓN TRADICIONAL

Tradicionalmente se ha hablado de la escuela de Sagres como una iniciativa a través de la que Enrique el Navegante reunió diferentes científicos e intelectuales del momento para desarrollar técnicas de navegación, formar marineros y pilotos y avanzar en el campo de la exploración. Se dice que la escuela jugó un papel clave en la obtención de conocimientos necesarios para emprender los viajes de los grandes descubrimientos. A nivel geográfico se la sitúa en el Algarve, cerca del cabo de San Vicente. Esta es la definición que se podría calificar como clásica y la que se puede encontrar en la mayoría de las fuentes de nivel más divulgativo.

Tener en cuenta esta idea de la escuela es muy importante, ya que su grado de influencia es muy elevado. Las explicaciones más simplistas y mitificadas han llegado a tener efecto en el mundo académico actual, apareciendo en muchas obras dedicadas a la Era de los descubrimientos y sus grandes personajes.

Normalmente esto se debe a que sólo se tiene que hacer una pequeña referencia secundaria, surgida de una investigación breve y poco profundizada. El resultado es el uso de la definición presentada, asumiendo que es la correcta. Las consecuencias acaban siendo la propagación del mito y su propia reafirmación, gracias a que ahora aparece en una obra académica considerada de calidad.

Lo que es interesante es que, a veces, estas fuentes más superficiales dedican un apartado o mencionan brevemente que hay cierta con-

troversia historiográfica entorno el término. Aquí es donde se marca el punto de partida de este artículo.

PRIMEROS DATOS: LOS CRONISTAS, LOS DOCUMENTOS
ORIGINALES Y LOS HISTORIADORES DEL SIGLO XVI

El primer momento en que aparece alguna información sobre Sagres en las fuentes de la época se sitúa cerca de 1453, en la *Chronica do descobrimento e conquista de Guiné* de Gomes Eanes de Zurara. Este autor será la gran figura de referencia entre los cronistas relacionados con la escuela, ya que, cronológicamente hablando, es el más cercano y uno de los que aporta más datos.

A lo largo de su vida escribió múltiples crónicas, entre las que constan los relatos de la toma de Ceuta, los mencionados del descubrimiento y conquista de Guinea y dos narraciones dedicadas a los condes Pedro y Duarte de Menezes. A pesar de ser muy prolífico, estar bien informado y ser considerado como una buena fuente historiográfica, se debe tener en cuenta que a Zurara se le sitúa en el marco del primer Renacimiento. Esto significa que sus obras cuentan con una capa bastante gruesa de heroísmo y épica, en la que se exaltan grandes personajes y sus hazañas. Se notará mucho en el caso del infante Enrique, del que el cronista era gran admirador y al que retratará en los mejores términos posibles.

Teniendo en cuenta todo esto, llega el momento de ver su aportación respecto a Sagres. En la crónica de Guinea, explica que el infante estaba construyendo una ciudad en el cabo de San Vicente. El objetivo era crear un punto de apoyo para los mercaderes y marineros que fueran del Mediterráneo al Atlántico, ya que aquella era una zona de difícil navegación debido a las fuertes corrientes tanto marítimas como de viento. Zurara hace mención de los muros iniciales de la construcción, de los que dice que estaban bien fortificados.¹ Considerando que la crónica de

¹ Gomes Eanes de Zurara, *The Chronicle of the Discovery and Conquest of Guinea*, Cambridge, eds. Edgar Prestage y Charles Raymond Beazley, Cambridge University Press, 2010-2011, 2 vols., vol. 1, p. 21.

Guinea la acaba en 1453, se da a entender que él vio los primeros pasos de la construcción del proyecto.

Estas afirmaciones vienen apoyadas por dos documentos originales.² El primero son las cartas de donación del llamado cabo de Trasfalmemar al infante Enrique por parte del duque regente Pedro de Portugal. Eran una concesión de una serie de tierras alrededor del cabo San Vicente fechada del 27 de octubre de 1443. Aquí es donde teóricamente comienza la construcción del proyecto de la villa.

El segundo documento es el del testamento del infante Enrique, redactado en 1460, dónde se explican los motivos de la construcción de la villa, que son básicamente los mismos que da Zurara a su crónica. Un hecho a destacar es que en esta fuente Enrique da el nombre de *Vila do Infante*.

Sin embargo, hay que remarcar que en ningún momento hay una mención directa de alguna escuela y que tampoco se dan demasiados detalles de la localización exacta de la villa. Por lo tanto, la tarea de Zurara en este cuadro es la primera pincelada, que da lugar al proyecto de una misteriosa villa en las inmediaciones del cabo San Vicente y sobre la que deja muy pocos detalles.

Avanzando un poco en el tiempo aparece el testimonio dejado por Duarte Pacheco Pereira, uno de los participantes de los grandes proyectos de exploración de los reyes portugueses a finales del siglo xv y principios del xvi. En su obra *Esmeraldo de situ orbis* explica que el infante Enrique hizo traer a Portugal un tal maestro Jacomé de Mallorca, al que cataloga como gran cartógrafo y conocedor de las artes de la navegación. El objetivo era llevar los renombrados conocimientos de geografía catalano-mallorquines para instruir a los marineros portugueses de cara a los futuros viajes de exploración. Hablando de primera mano, Pacheco narra que tanto él como el resto de grandes marineros de su época fueron los herederos de estos aprendizajes.³

² Maria Isabel João, «Sagres, lugar mítico da memória», en *Desafiando Discursos: Homenagem a Maria Emília Ricardo Marques*, Lisboa, Universidade Aberta, 2005, pp. 409-422, p. 418.

³ Duarte Pacheco Pereira, *Esmeraldo de situ orbis (edition critique et commentée)*, Lisboa, ed. Joaquim Barradas de Carvalho, Fundação Calouste Gulbenkian, Serviço de Educação, 1991, p. 471.

Las siguientes referencias vienen de João de Barros, considerado como uno de los primeros grandes historiadores de Portugal, pero que ya empieza a alejarse de la época. En este caso, el centro de atención cae en su obra *Décadas da Ásia*, que hablará sobre la proyección lusa hacia el oriente.

En ella describe la casa de Enrique el Navegante como un centro donde se acogían y reunían miembros privilegiados de la sociedad. Se refiere a esto como una escuela de nobles, pero en ningún caso es lo que se entiende como una escuela en el sentido estricto de centro de formación, ni mucho menos como la mítica Sagres. También, se debe tener en consideración que en el entorno de Enrique se va creando esta imagen de un personaje con ciertas preocupaciones e inquietudes intelectuales.

Pero lo más importante de la obra de Barros es que volvió a mencionar la figura de Jacomé de Mallorca, recogiendo el testigo de Duarte Pacheco. Amplía un poco la información y dice que el maestro, aparte de mapas, también sabía hacer instrumentos náuticos y que enseñó a los oficiales de Enrique como usarlos. También los formó en la lectura y confección de cartas de navegación.⁴

En relación con este maestro hay cierta incertidumbre, ya que en un principio se le identificó con Jafudà Cresques, hijo del famoso cartógrafo Abraham Cresques, el autor del Atlas catalán de 1375. La cuestión es que el historiador Jaume Riera Sans, tras investigar exhaustivamente a Cresques, encontró que la fecha de su muerte fue en 1410 en Barcelona, lo que haría imposible su presencia en Portugal en la época de Enrique.⁵ Por lo tanto, es muy probable que Jacomé de Mallorca y Jafudà Cresques no fueran la misma persona.

Dejando de lado las discusiones sobre su identificación, Barros relaciona la importación del personaje con la necesidad de crear un espacio donde instalar el talento intelectual para que enseñara sus conocimientos. Aquí es donde se va empezando a formar la idea de una posible

⁴ João de Barros, *Ásia. Primeira década*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1932, p. 61.

⁵ Jaume Riera, *El Atlas Catalan de Cresques Abraham*, Barcelona, Diáfora, 1975, pp. 14-21.

institución bajo el tutelaje de Enrique el Navegante. Sin embargo, cabe destacar que se sigue sin encontrar una referencia directa a la escuela de Sagres o una ubicación geográfica exacta.

Con estos dos últimos autores se ve como había una cierta preocupación por la formación de los marineros y la geografía en general. Todo esto se enarbola en torno a la figura de Enrique, que va viendo cómo se alimenta su imagen del ideal renacentista. Haciendo un pequeño regreso a Zurara, se debe mencionar que él, a pesar de admirar claramente a Enrique, en ningún momento mencionó un interés del infante por las matemáticas, una de las disciplinas con las que se le relacionará más habitualmente.

Siguiendo con los cronistas e historiadores del momento, el siguiente que le dedicó unas palabras a Sagres fue Damião de Góis en su obra *Crónica do Príncipe D. João*. La aportación de este historiador de la primera mitad del siglo XVI es de carácter más bien etimológico. Afirma que cuando el infante volvió de su campaña en Ceuta se instaló en el cabo de San Vicente, el cual era llamado Sacrum Promontorium y que en portugués vulgar se traduciría en Cabo Sagrado. Según él, esta terminología sería la que acabaría derivando en la nomenclatura Sagres. Góis no se queda sólo aquí, sino que relata como Enrique fundó en esta zona una villa, a la que le puso el nombre de *Terça Nabal* y a la que también se la refería como la villa del infante.

Este cronista fue quien alimentó en gran medida la imagen de humanista e intelectual que se dio a Enrique el Navegante durante el Renacimiento. Rompiendo con la tradición del momento y siguiendo con las nuevas corrientes, Góis afirma que al infante no le vino el gran proyecto de exploración por inspiración divina, sino por sus estudios y lecturas de los autores clásicos, que le aportaron los conocimientos necesarios para decidir llevar a cabo la empresa. Dice que, de todos los hijos del rey Juan, él era el más inteligente y que el motivo de mudarse a Sagres fue para observar las estrellas, ya que allí el cielo era más claro.⁶

⁶ Damião de Góis, *Crónica do Príncipe D. João de Damião de Góis: edição crítica e comentada*, Lisboa, ed. Graça Almeida Rodrigues, Universidade Nova de Lisboa, 1977, pp. 20-22.

Muy parecido al de Góis es el testimonio de Alvise Cadamosto. Este fue un navegante italiano contratado por Enrique, que en el relato de su aventura publicado en 1507 hace una breve mención al interés del infante por el estudio del firmamento.⁷

Con Góis es donde se podría poner el punto y aparte respecto a la escuela Sagres y el relato de sus fuentes más cercanas. Como se ha visto, los cronistas ofrecen una información muy interesante de la que se pueden destacar dos grandes aspectos. Por un lado, está el que hace referencia a la propia iniciativa, de la que no se sabe nada más que la fundación de una pequeña villa en la zona del Cabo de San Vicente por parte de Enrique. Este estaba preocupado por las complicaciones para navegar en esa zona y quiso construir un punto de apoyo. No constan ni la localización ni el momento exactos de su creación y se sabe que hay diferentes nombres posibles, como el de *Vila do Infante*, *Terça Nabal* o *Sagres*.

El segundo aspecto es el de la proyección humanista que se hace sobre el mismo príncipe, al que acaban convirtiendo en el catalizador de los ideales renacentistas. Aquí es donde se enmarca su voluntad de querer ampliar los conocimientos sobre geografía, cartografía y navegación. El hecho de llevar la misteriosa figura del maestro Jacomé de Mallorca se acopla perfectamente a esta idea.

Viendo lo que aportan estos autores todavía queda la gran pregunta: ¿Qué hay de la escuela? En ningún momento se la menciona. Es cierto que hay cierta preocupación por formar a los marineros, pero nunca se habla de una institución donde hacerlo y mucho menos de una relacionada con esta nueva villa. Por tanto, ahora lo que tocará ver es como, en un futuro no muy lejano, se harán confluír estos dos aspectos y se empezará a crear la idea de la Escuela de Sagres.

⁷ Luiz de Cadamosto, «Navegação Primeira.» en *Noticias para a Historia e Geografia das nações ultramarines*, Lisboa, Academia Real das Sciencias, 1812, pp. 5-58, p. 5.

LA APARICIÓN DE LA ESCUELA

Los primeros síntomas aparecen a finales del siglo XVI y, sobre todo, a lo largo del XVII. En 1594 se publica *Dialogos de varia historia*, de Pedro de Mariz. Siguiendo el testimonio de Góis, el autor repite que Enrique pasó sus últimos días en Sagres. Lo relevante en esta obra es, por un lado, la mención de que el infante tuvo un gran interés por las matemáticas y, por otro, las reformas que hizo en la universidad de Lisboa, donde se incluyeron nuevos estudios y se le dieron más privilegios.⁸ Con ello se va viendo un incremento en la asociación de Enrique con el mundo intelectual.

En 1660 llegan las llamadas *Epanáforas* del filólogo Francisco Manuel de Melo, que aceptan la corriente de Góis y se centran en el término *Terça Nabal*, acuñado por el cronista. El autor hace un análisis filológico de la palabra y la relaciona con otras como la *darsena* o el arsenal venecianos, la *ataraçana* española o la propia *terçana* portuguesa. Con esto viene a decir que el proyecto de Enrique en el Algarve sería el de una tercena, es decir, algún tipo de almacén o arsenal. Dice que desde este nuevo establecimiento es donde empezaría toda la expansión hacia el Atlántico y se daría el pistoletazo de salida para las grandes exploraciones.⁹

El punto de inflexión llega con la obra *Hakluytus Posthumus* de Samuel Purchas, publicada en 1625 y donde por primera vez se hace mención directa de una escuela. Haciendo referencia a João de Barros, explica que el infante atrajo al maestro Jacomé de Mallorca, teniendo en mente el objetivo de edificar una escuela de marinería para instruir a los navegantes portugueses.¹⁰ Purchas ofrecerá una explicación que le dará sentido a la misteriosa ciudad que funda Enrique en el Algarve. El problema

⁸ Pedro de Mariz, *Dialogos de varia historia*, Coimbra, Na officina de Antonio de Mariz, 1597, pp. 347-365.

⁹ Francisco Manuel de Melo, *Epanáforas de vária história portuguesa*, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2007, p. 199.

¹⁰ Samuel Purchas, *Hakluytus posthumus, or Purchas his pilgrimes: contayning a history of the world in sea voyages and lande travells by Englishmen and others*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, 20 vols., vol. II, p. 11.

reside en que esta afirmación no concuerda con lo que decían las fuentes originales, ya que, como se ha dicho, Barros en ningún momento menciona la existencia de una escuela.

Purchas fue el heredero de la obra de Richard Hakluyt, uno de los principales historiadores de los grandes viajes del siglo XVI, promocionándolos por toda Inglaterra y haciendo propaganda de lo valiosas que podían ser las expediciones y la exploración marítima.¹¹ A diferencia de su antecesor, Purchas no fue tan reconocido y esto se debe en gran parte a su tratamiento más laxo de las fuentes. La obra aquí citada es conocida por una manca de exactitud y por tener un enfoque más centrado en apelar al público más popular, que en el de una crónica fidel con los acontecimientos.¹²

Gracias a Purchas, Sagres tomará una nueva dimensión internacional y dará el salto a otros países como Francia, donde surgirán obras como la *Histoire Generale des Voyages* del Abbé Prevost en 1746. Acabará rebotando de nuevo hacia Portugal, tomando un vigoroso impulso y empezando a establecer los primeros fundamentos para el mito.¹³

Con todo, se habrá creado una bolsa de información con los datos suficientes para dar pie a la idea tradicional de la Escuela de Sagres. Los encargados de dar cuerpo y alma al relato serán principalmente los historiadores del siglo XIX, que, con el surgimiento del nacionalismo y el romanticismo, buscarán dar una identidad nacional a Portugal. Con tal de alcanzar este objetivo comenzarán a crear una serie de mitos y narrativas, entre los que habrá nuestra escuela.

Antes de entrar en esta etapa sería pertinente destacar que ya en el siglo XVIII hay algunos pocos ejemplos de la presencia primigenia de la

¹¹ Francisco J. Borge, «Richard Hakluyt, promoter of the New World. The navigational origins of the English nation.», *Sederi: yearbook of the Spanish and Portuguese Society for English Renaissance Studies*, 13 (2003), pp. 1-10.

¹² Loren E. Pennington, «Hakluytus Posthumus. Samuel Purchas and the Promotion of English Overseas Expansion.», *The Emporia State Research Studies*, XIV:3 (1966), pp. 1-39.

¹³ W.G.L. Randles, «The Alleged Nautical School Founded in the Fifteenth Century at Sagres by Prince Henry of Portugal, Called the 'Navigator'.», *Imago Mundi*, XLV (1993), pp. 20-28, 22.

fábula. Por un lado, está la aparición de la obra *Vida do Infante D. Henrique* de Francisco José Freire en 1758, donde se reafirma la aportación de Purchas y Góis.¹⁴ Por otro, nos encontramos con la ley que fundaba el *Real Colégio dos Nobres* el 7 de marzo de 1761, en la que se decía que se seguía y se conmemoraba el ejemplo que había puesto el infante Enrique con su villa en Sagres, donde se habían instruido muchos nobles en diferentes disciplinas del mundo marítimo.¹⁵

LA CONSOLIDACIÓN DE UN MITO: LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XIX

Para entender el salto cualitativo producido especialmente durante la segunda mitad del siglo XIX es necesario comprender el contexto en el que se desarrollaron las obras que se citarán a continuación.

Durante esta etapa Portugal estaba pasando por un proceso de grandes cambios, al igual que buena parte de los demás estados-naciones europeos. Es un momento en el que el liberalismo y el nacionalismo entran en el país como un torrente imparable, aumentando en gran número los intelectuales presentes entre sus filas. Estas figuras presentarán unos ideales muy concretos y se encargarán de dejarlos bien plasmados en sus escritos. Entre los pilares fundamentales de esta nueva ideología se encuentran: la voluntad de esbozar una teoría para establecer el origen de la nación, una fuerte tendencia a exponer el carácter propio de la patria y sus habitantes, el concepto de un sentido y una misión histórica de país y el enaltecimiento de personajes concretos y varias características particulares como el idioma, el territorio o, incluso, la raza.¹⁶ Por otro lado, la naturaleza de estas corrientes de pensamiento también lle-

¹⁴ Francisco José Freire, *Vida do infante D. Henrique*, Lisboa, Na officina Patriarcal de Francisco Luiz Ameno, 1758, pp. 152-153.

¹⁵ Thomaz Oscar Marcondes de Souza, «O Infante D. Henrique e a Escola Naval de Sagres.», *Revista de história*, XXI:44 (1960), pp. 451-464, p. 462.

¹⁶ Sérgio Campos Matos, «Historia e identidade nacional. A formação de Portugal na historiografia contemporânea.», *Lusotopie*, 9 (2002), pp. 123-139, p. 125.

vará a un rechazo de la monarquía absolutista y de los períodos históricos en los que esta disfrutó de más éxito. Esta reacción se verá especialmente enfatizada entre los seguidores del republicanismo, que acabaran idealizando eras anteriores como la Edad Medieval o el Renacimiento.¹⁷

Este entorno será la clave para el cultivo de mitos fundacionales i defnitorios de la nación portuguesa, como es el caso de Sagres i la figura del infante Enrique. La primera servirá para demostrar la superioridad naval autóctona y el segundo será una figura ejemplar de poder, un hombre de estado al que se tratará de emular en el presente.

Con la imagen de esta situación en mente, es ahora cuando se pueden a empezar a ver los diferentes autores que decidieron escribir sobre nuestro objeto de estudio, entre los que se destacarán aquellos que hicieron las aportaciones más relevantes y originales.

Lo primero a destacar es el artículo que se publica en 1844 en la revista *Universo Pittoresco*. Vuelve a constatar la fundación de la escuela a Sagres y añade que también se hicieron cartas náuticas, mapas y se desarrollaron estudios astronómicos. Concluye que gracias a ello los marineros portugueses formados allí serían los más sobresalientes de todo el continente.¹⁸

A continuación, está la mención de Antonio Ribeiro dos Santos en la gran obra *Memorias de Litteratura Portuguesa*. El autor lleva más lejos la concepción del infante como una persona muy educada y afirma que, gracias a su extenso conocimiento, pudo visualizar el camino hacia el Atlántico recorriendo las costas africanas. Dice que para llevar a cabo el proyecto se retiró a Sagres, donde construyó un observatorio y atrajo a diferentes expertos del mundo marítimo. Venían de toda Europa y, con el objetivo de reunirlos en un mismo espacio, Enrique creó una escuela donde transmitir los nuevos conocimientos y crear y mejorar instrumentos náuticos.¹⁹

¹⁷ Sérgio Campos Matos, «Historiografia, historiadores e memória nacional I República portuguesa.», *Análise Social*, LIII:228 (2018), pp. 572-597, p. 578.

¹⁸ Anónimo, «Biographia. O infante D. Henrique, Duque de Vizeu», *Universo Pittoresco*, II (1841-1842), pp. 228-232.

¹⁹ António Ribeiro dos Santos, «Sobre alguns mathematicos portuguezes e estrangeiros», en *Memorias da Litteratura Portuguesa*, Lisboa, Academia real das Sciencias de Lisboa, 1856, pp. 153-155.

Se ve de forma bastante clara que Ribeiro se inspiró en los relatos de Góis y que los interpretó a su manera. El ejemplo más exagerado de ello es la construcción del observatorio, que probablemente el autor deduce de las menciones del cronista sobre el interés de Enrique por el estudio del firmamento.

Una de las grandes contribuciones a la mitificación de la escuela vino de la mano de Richard Henry Major y su obra *A vida do Infante D. Henrique*, publicada en 1876. Este historiador británico fue el creador del apodo el Navegante, que acompañará a Enrique hasta la actualidad. Respecto a la escuela, él afirma que la creencia de los historiadores portugueses del momento es correcta y que Enrique se estableció en Sagres en 1418, después de volver de Ceuta. Según él, allí se dedicó a estudiar matemáticas, astronomía y a enviar barcos a hacer grandes exploraciones.

Finalmente, Major sentencia que es indiscutible la creación de la escuela. Esto lo defiende con tres argumentos: el testimonio de Barros, que informa de la importación de expertos europeos en el mundo de la náutica, la formación propia del infante y la construcción del observatorio en Sagres. Un elemento interesante de la aportación de Major es la explicación que da a la ausencia de edificios en la zona donde debería encontrarse la escuela. Citando al historiador francés experto en Brasil Jean-Ferdinand Denis, dice que todo se perdió en el gran terremoto que sufrió Portugal en 1755.²⁰

Con Major se extendió el mito aún más y esta vez se llevó más allá de las fronteras portuguesas. Su biografía es un claro ejemplo de la historiografía de grandes personajes del siglo XIX, a los que se les profesaba una gran admiración y se les trataba con un alto grado de subjetividad.

El ejemplo más claro de esta corriente vendrá con Joaquim Pedro de Oliveira Martins, historiador y político portugués, que seguirá las corrientes de su siglo y dotará su obra de un fuerte carácter nacionalista. En el caso que ocupa este artículo hay que tratar los años 1889 y 1890, cuando Oliveira Martins publicó en la *Revista Portugal* una serie

²⁰ Richard Henry Major, *Vida do infante D. Henrique de Portugal*, Lisboa, Imprensa nacional, 1876, pp. 106-108.

de artículos centrados en los hijos del rey Juan I, entre los que se incluye el infante Enrique. La obra final presenta un relato claramente romántico en el que se exalta el intelectualismo de Enrique y se dice que fundó una ciudad en el cabo de San Vicente. Esta primero fue un pequeño puerto, pero más adelante Enrique puso una escuela de náutica y cartografía. Además, dice que allí se creó una biblioteca, donde su hermano Pedro llevó varios de los libros reunidos en sus viajes. Según el autor, el establecimiento fue creciendo y se construyeron dos iglesias, la de Santa María y la de Santa Catarina, unos astilleros y un arsenal. Con la muerte de Enrique en 1460, la localidad entró en declive y se empezó a abandonar la ciudad, que terminó en ruinas y olvidada en el tiempo. El autor añade que la proximidad con Lagos fue perjudicial para el establecimiento, ya que esta población fue la que se convirtió en el centro de las navegaciones hacia África.²¹

En una conferencia en honor al quinto centenario del nacimiento de Enrique, Oliveira Martins seguirá alimentando el mito. Dirá que fue una persona austera y solitaria, que se retiró a Sagres tal como haría un ermitaño y afirmará que el lugar era ideal para llevar a cabo sus proyectos sin que nadie le pudiera molestar.

Otro personaje similar a Oliveira Martins es Manuel Pinheiro Chagas, que también formaba parte de círculos políticos y era de ideología liberal conservadora. Fue un renombrado historiador en su época, gracias a obras de gran envergadura como su *Historia de Portugal* o las que centró en la temática de los descubrimientos como *Os portugueses na África, Ásia, América e Oceânia ou historia chronologica dos descobrimentos, navegações, viagens desde o principio do século xv, continuada até à actualidade* o *Os descobrimentos dos Portuguezes e os de Colombo. Tentativa de coordenação histórica*. A lo largo de su carrera hizo algunas menciones a la escuela, que evolucionaron desde una primera creencia en Enrique estableciendo un lugar de enseñanza en su palacio en Sagres hasta la afirmación de la existencia de la escuela y el famoso observatorio.²²

²¹ Joaquim Pedro de Oliveira Martins, *Os filhos de D. João I*, Lisboa, Imprensa nacional, 1891, pp. 72-82.

²² Maria Isabel João, «Sagres, lugar mítico da memória.» pp. 414-415.

También es curioso comprobar como autores de otras tendencias más alejadas del pensamiento de Olvieira Martins y Pinheiro Chagas colaboraron en la proliferación del mito. Un buen ejemplo es el de Fortunato de Almeida, católico conservador y muy crítico de los dos mencionados más arriba. Él abogaba por un tratamiento estricto de las fuentes y una objetividad pasiva en todo momento.²³ Escribió una biografía de Enrique bajo el título de *O infante de Sagres*, con lo que hizo una clara declaración de intenciones ya de entrada. En el libro, que está muy influenciado por el trabajo de Major, se une al enaltecimiento del infante y sentencia que la escuela fue una institución completamente real.²⁴

Los efectos de Major también se notarán en otras biografías de Enrique producidas fuera de Portugal, como la de Charles Raymond Beazley, en la que se afirmaba otra vez el relato del retiro erudito a Sagres entorno 1418, para dirigir y planificar exploraciones y enseñar a los navegantes. Él admite que empiezan a existir dudas sobre la leyenda, pero sigue citando a Barros, al que usa para afirmar la elaboración de mapas y la construcción de carabelas y aparatos para navegar.²⁵ En el caso de Beazley, la escuela toma la forma del Arsenal Naval, pero el concepto de fondo es prácticamente el mismo.

Desde los círculos militares también aparecen contribuciones interesantes, como la de Vicente Almeida de Eça, que en su publicación *Viagens e Descobrimientos Maritimos* cuenta que la escuela fue un núcleo de estudios, donde la gente iba aprender y a enseñar sobre el mundo de la navegación. Habla de la residencia del infante en Sagres y desestima abiertamente los documentos de los archivos, diciendo que no son útiles para el conocimiento público. Opina que es más importante el relato y su significación que la verdad histórica,²⁶ lo que no deja de

²³ Sérgio Campos Matos, «Historiografía, historiadores e memória nacional I República portuguesa.», p. 579.

²⁴ Fortunato de Almeida, *O infante de Sagres*, Porto, 1894, p. 53.

²⁵ Charles Raymond Beazley, *Prince Henry the Navigator, the Hero of Portugal and of Modern Discovery, 1394-1460*, Londres, G.P. Putnam's Sons, 1895, pp. 97-111.

²⁶ Vicente Almeida, *Viagens e Descobrimientos Maritimos*, Lisboa, David Corazzi, 1885, pp. 41-42.

mostrar una cierta consciencia sobre la autenticidad de lo que se estaba diciendo y una voluntad de propagar una narrativa favorable a unos objetivos ulteriores.

Durante el XIX también es importante destacar el surgimiento de un pequeño grupo de autores que, remitiéndose a las fuentes originales, quisieron denunciar la mitificación que se estaba haciendo. Su objetivo era centrarse en lo que se podía considerar como certeza histórica, explicando la verdad en una versión lo más fidedigna posible. De este grupo, el primero a destacar es el marqués Francisco de Sousa e Holstein, que en 1877 en una conferencia en la Academia Real de las Ciencias expuso los interrogantes en torno a la escuela y cuestionó su mera existencia.²⁷

Él leyó los cronistas y dio un toque de atención diciendo que en ningún caso se mencionaba una escuela como tal y que esto eran construcciones que se habían desde la tradición portuguesa. También negó la instauración de la cátedra en matemáticas en la universidad de Lisboa por parte de Enrique. Sin embargo, no se atrevió a desmentirlo todo al completo, ya que seguía creyendo en alguna clase de centro que trataba asuntos náuticos y geográficos. Tampoco hizo una gran crítica a la figura de Enrique, al que seguía viendo como un sabio e intelectual, aunque ahora ya se lo tomaba con cierta precaución.

Entre los disidentes también apareció Brito Rebelo, que entra en el debate y lo enfoca hacia dos temas: la etimología del término *Terça Nabal* y la localización de la ciudad. En su artículo se remite a las fuentes originales y declara que la fundación del enclave es por los motivos que anunció Enrique en su carta testamento de 1460.²⁸ Por tanto, descarta la idea de una escuela y añade que Lagos era el centro marítimo más concurrido de la zona y que la nueva villa debía servirle de apoyo.

²⁷ D. Francisco de Sousa e Holstein, «A Escola de Sagres e as Tradições do Infante D. Henrique.», en *Conferência celebrada na Academia Real das Sciencias de Lisboa acerca dos descobrimentos e colonizações dos portugueses na Africa*, Lisboa, Typographia da Academia Real das Sciencias, 1892, pp. 7-86.

²⁸ Jacinto Inácio de Brito Rebelo, «Villa do Infante.», *Occidente*, XVII (1894), pp. 66-71.

Llegando ya a finales del siglo XIX hay un último autor a mencionar dentro de los que se oponían a la corriente tradicional. Este será Teófilo Braga, que directamente dirá que la escuela es un mito y que es fruto de los autores que promovían la leyenda de Enrique el Navegante, como podía ser el mismo Oliveira Martins. Braga desacredita la figura del infante, explicando que realmente los grandes descubrimientos ya habían comenzado antes de su aparición y que se debían más al mérito de los diferentes personajes involucrados, que al proyecto individual de un gobernante.²⁹

Con todo esto se puede comprobar como a lo largo de tres siglos se creó un mito, que se acabaría incrustando en el imaginario colectivo. A diferencia de una leyenda de origen popular, esta fue apoyada e impulsada por una buena parte del sector académico, provocando que se entendiera como un elemento más de la realidad histórica. Aunque las olas de este evento se pueden seguir percibiendo en la actualidad, hay que decir que han sido muy reducidas gracias al esfuerzo de una serie de historiadores, que han trabajado para desvelar el mito y llevar la verdad a la luz. Estos autores del siglo XX son los que ocupan el siguiente apartado.

EL FIN DE UN MITO: LA HISTORIOGRAFÍA DEL SIGLO XX

La primera gran obra que mencionar a la hora de hablar del proceso de desmitificación es *A Lenda de Sagres* de J. Tomé da Silva.³⁰ Este libro cuenta con un prólogo de Teófilo Braga y entronca con la corriente rompedora de finales del XIX. En esta obra el profesor portugués hace una recopilación de las fuentes originales y destaca que en ningún momento hay la más mínima mención de una escuela. Tomé da Silva se centrará, sobre todo, en la propia construcción del mito y cargará duramente contra los autores que lo originaron y propagaron. En el libro ofrece una lista muy extensa de autores que mencionan la escuela de Sagres

²⁹ Teófilo Braga, *As modernas ideias na litteratura portuguesa*, Porto, Lugan & Genelioux, 1892, pp. 384-387.

³⁰ J. Tomé da Silva, *A Lenda de Sagres*, Porto, Porto-Gráfico, 1914.

en sus obras, entre los que se encuentran: Antonio Ribeiro dos Santos, Alves Matoso, Pinheiro Chagas, García Stokler, Fortunato de Almeida, Oliveira Martins y César Cantu. Incluso, hace referencia al *Dicionário Popular*, obra coral donde participaron muchos historiadores, que no se molestaron en consultar las fuentes disidentes y que añadieron la escuela en el apartado biográfico de Enrique. El autor portugués también ofrecerá un toque de atención a los autores de ámbito internacional que citaron la institución y la dieron como cierta sin mirarse la documentación original. Aquí pone a su lista de condenados a Henry Hallam, Joachim Lelewel y a Alexandre Boutroue, entre otros.

Tomé da Silva pondrá las cartas sobre la mesa y hará patente su decepción y frustración con el mundo historiográfico. Se mostrará claramente sorprendido cuando vea menciones a observatorios, cátedras en matemáticas, el intelectualismo de Enrique el Navegante, fechas concretas de la fundación de la escuela y demás invenciones. Se preguntará de dónde sacan toda esta información los historiadores de su momento y no sabrá dar una respuesta.

A las críticas de este autor se añadirá Luciano Pereira da Silva, que en 1924 publica un artículo en la revista *Lusitânia* donde estudia los libros que podría haber leído Enrique el Navegante.³¹ Su texto se centra en la obra de Oliveira Martins y destaca las exageraciones que hace y la imprecisión histórica que demuestra.

Pereira da Silva tumbará dos libros de la biblioteca del infante. El primero es la *Theoricae novae planetarum* de Georg von Peurbach y Johannes Müller Regiomontano, obra centrada en transmitir los conocimientos geográficos de Ptolomeo y que no aparece hasta el 1472, más de una década después de la muerte de Enrique. El segundo son las efemérides de Regiomontano, las cuales no fueron escritas hasta después de 1472.

La aportación de este matemático e historiador será muy importante a la hora de reducir la imagen grandilocuente de Enrique el Navegante. La ausencia de obras de este calibre demuestra que la idea del proyecto

³¹ Luciano Pereira da Silva, «A propósito das leituras do Infante.», *Lusitânia*, I (1924), pp. 23-29.

de exploración, como una iniciativa individual del príncipe, empieza a perder fundamentos, ya que no disponía de los conocimientos necesarios para llevarlo a cabo o tan sólo para imaginárselo. Hay que tener en cuenta que esto supone un golpe muy contundente contra la escuela, dado que muchos autores daban los motivos de su fundación a la retirada de Enrique a Sagres, lugar más adecuado para el desarrollo de su proyecto, ya fuera porque estaba lejos del alboroto de la corte o porque ofrecía un cielo más claro para observar las estrellas. Por lo tanto, si el infante no tenía su plan en mente, los motivos de la instalación en Sagres tenían que ser otros.

La década de los años 40 se puede considerar un punto de inflexión muy importante. Para empezar, aparece el texto de Francisco Fernandes Lopes sobre la ubicación de la escuela, la etimología de su nombre y la identificación de las problemáticas principales del mito.³² Sumándose a las tesis planteadas en 1939 por Abel Fontoura Costa,³³ él analiza el mito y pone en duda cuatro cuestiones principales: la idea de una institución de enseñanza de cosmografía, la existencia del palacio de Enrique en Sagres, el observatorio y el astillero.³⁴

Más tarde llega el historiador que combatirá más intensamente las leyendas de la escuela y su infante. Este será Duarte Leite, que en una serie de artículos se esforzará mucho para terminar con la imagen construida a lo largo del XIX y afirmará que sólo se trata de un mito nacional, negando la existencia de la escuela por completo.³⁵

Leite querrá descartar la gran cultura de Enrique presentada por Góis. La desmentirá apelando a los estudios de Luciano Pereira da Silva y a la fundación, por parte del príncipe, de una cátedra de teología en la univer-

³² Francisco Fernandes Lopes, «Terçanabal e a “Escola de Sagres”.», en *Congresso Lus-Espanhol para o Progresso das Ciências em Córdova*, Lisboa, Seara Nova, 1945, pp. 9-88.

³³ Abel Fontoura Costa, *A Marinharia dos descobrimentos*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1960, pp. 11-12.

³⁴ W.G.L. Randles, «The Alleged Nautical School», p. 20.

³⁵ Duarte Leite, *História dos Descobrimentos, Colectânea de Esparsos*, Lisboa, Edições Cosmos, 1958, pp. 67-265.

sidad de Lisboa, en lugar de una de *quadrivium*. De aquí deducirá que tenía unas preocupaciones más religiosas que no intelectuales. Remitiéndose a Zurara, destacará que el cronista no hace mención en ningún momento de intereses científicos ni literarios por parte de Enrique, a pesar de su adulación al infante. También querrá hacer notar que en ningún momento aparece la biblioteca del infante, que, teniendo en cuenta el enorme conocimiento que se le adjudicaba, tenía que ser de cierta importancia.

En lo referente a la escuela, Leite la cuestionará por completo, concentrando su ataque en varios puntos. En primer lugar, se preguntará sobre los numerosos sabios, intelectuales, científicos y expertos del mundo náutico que teóricamente eran reunidos por Enrique con el objetivo intercambiar conocimientos. El historiador portugués admite la existencia de Jacomé de Mallorca, pero la toma con mucha precaución, porque no se conoce cuando llegó a Portugal, cuanto tiempo estuvo allí, ni lo que supuestamente enseñó. Leite dice que tal vez sólo estuvo de paso y que esto no implica la existencia de la escuela.

Seguidamente se pregunta cómo podía ser que no se hubieran encontrado diferencias entre la forma de navegar de los marineros portugueses y la del resto de europeos en la época en que supuestamente se funda la escuela. Según el historiador, la instrucción recibida se debería haber visto reflejada de alguna manera en las técnicas e instrumentos utilizados por los lusos, pero no era el caso, ya que usaban las brújulas y cartas de navegar catalanas, flamencas y genoveses, leían las horas por la posición de las estrellas y del Sol e iban con galeras, al igual que el resto de los navegantes europeos. No fue hasta finales del siglo xv y principios del xvi que esto comenzó a cambiar y la escuela que teóricamente se habría fundado con Enrique, que muere en 1460.

Toda esta falta de originalidad es lo que le hace dudar de la existencia de una escuela o alguna clase de centro de transmisión de un conocimiento especial y exclusivamente portugués. No duda que Enrique tenía expertos a su alcance, pero en ningún caso de la manera en la que lo presentaban los historiadores del siglo xix, sino que era como el resto de los gobernantes europeos.

Con Leite quedó muy desmentida toda la leyenda en torno a Sagres. Habiendo vuelto a repasar las fuentes originales y las que se encarga-

ron de la mitificación fue capaz de dar una versión bastante fidedigna. También es cierto que en algunos casos fue un poco extremo, ya que por ejemplo llegó a negar que Jacomé de Mallorca estuviera al servicio de Enrique, lo que al menos dos fuentes de origen diferente (Pacheco Pereira y João Barros) afirmaban claramente en el momento en el que estaba investigando.³⁶

Aún contado con la labor de los autores citados más arriba, el cambio de perspectiva no fue inmediato y los historiadores tradicionalistas todavía tenían una presencia muy relevante. Entre ellos se puede destacar algún peso pesado de la historiografía portuguesa como Jaime Cortesão, que participó en gran medida en el engrandecimiento de la figura de Enrique, sus proyectos de expansión y el ideal de la escuela.

Su visión fue cambiando a lo largo de su carrera y comenzó en 1916 fuera del mundo de la historia con su drama épico *O infante de Sagres*, que presentaba lo que se había ido propagando durante el siglo XIX. Al lado de esta obra están su artículo de 1926 en la revista *Lusitânia* titulado *O âmbito da obra do Infante D Henrique* y su colaboración en la monumental obra de Damião Peres *História de Portugal*, publicada en 1931, donde sigue adulando al infante. Lo interesante de Cortesão es que mucho más tarde escribirá *Os Descobrimentos Portugueses*, obra publicada en dos volúmenes entre 1960 y 1962 y que se puede considerar su mayor aportación en el campo de los descubrimientos. Aquí sigue hablando muy bien del infante, pero se encuentra a mediados de siglo XX y ya no puede afirmar tan fácilmente el concepto de la escuela de náutica de Sagres, con lo que acaba situando a Enrique en Lagos y tan solo presenta la idea de un foco de investigaciones científicas.³⁷

Será durante este período cuando se harán cada vez más comunes estos puntos de vista que tratan de alejarse de la narrativa del siglo XIX, pero aun no la rechazan por completo. Otro ejemplo similar al de Cortesão se puede encontrar en la biografía de Enrique escrita por Vito-

³⁶ W.G.L. Randles, «The Alleged Nautical School», p. 22.

³⁷ Maria Isabel João, *O Infante D. Henrique na historiografia*, Lisboa, Grupo de Trabalho do Ministério da Educação Para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses, 1994, pp. 35-39.

rino Nemésio y encargada por la comisión del quinto aniversario de la muerte del infante. El autor no menciona la escuela en si misma, pero hace la misma referencia a un príncipe rodeado de sabios, científicos y expertos en distintas disciplinas.³⁸

El aumento en la frecuencia de este tipo de interpretaciones demuestra la labor hecha por la nueva historiografía fue calando lentamente y logró arrancar las primeras lascas del enorme baluarte que es la leyenda de Sagres.

Volviendo a dichos autores, hay que mencionar aquellos que se propusieron seguir los pasos de Leite. Los ecos del mito y la polémica llegaron al otro lado del Atlántico, concretamente en Brasil, dónde el profesor Thomaz Oscar Marcondes de Souza decidió unirse a esta nueva corriente. En 1953 publica un artículo llamado *Ainda a suposta escola naval de Sagres e a náutica portuguesa dos descobrimentos* en la *Revista de história* de la universidad de Sao Paulo, en el que hace una recopilación de las opiniones de Duarte Leite, vuelve a revisar los cronistas originales y hace un repaso a técnicas de navegación portuguesas de aquel momento.³⁹

Este autor insistirá en el tema en otro artículo publicado en la misma revista en 1960, en el que justamente hará un apunte a una obra sobre la historia de Brasil, donde se afirmaba la existencia de la escuela y se retornaba a la imagen renacentista de Enrique.⁴⁰

En esta misma década también irá apareciendo una corriente de oficiales del ejército y la armada portuguesa que se esforzaran para recuperar la profesionalidad académica.⁴¹ Aquí se tiene que remarcar un

³⁸ Vitorino Nemésio, «Vida e Obra do Infante D. Henrique.», en *Obras Completas*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1991, 16 vols, vol. IX, pp. 105-110.

³⁹ Thomaz Oscar Marcondes de Souza, «Ainda a suposta escola naval de Sagres e a náutica portuguesa.», *Revista de história*, VI:13 (1953), pp. 181-192.

⁴⁰ Thomaz Oscar Marcondes de Souza, «O Infante D. Henrique e a Escola Naval de Sagres.», pp. 451-464.

⁴¹ Sérgio y Luís Aguiar Santos Campos Matos, «A marinha e a cultura histórica em Portugal: entre tradição e modernidade (séculos XIX e XX).», *Revista de História das Ideias*, 29 (2008), pp. 431-468, 460.

artículo de Avelino Teixeira da Mota, en el que pretendía entender el mito más como la capacidad de los navegantes portugueses para aplicar los conocimientos incipientes de astronomía, que una institución en sí misma. Destaca que se puede percibir una cierta actitud científica en los marineros que se embarcaban en las aventuras de exploración, dónde ponían a prueba de forma empírica las teorías de su momento.⁴² Al mismo tiempo, este autor relaciona la popularización del mito con las numerosas academias científicas que estaban surgiendo durante el siglo XIX, las cuales querían poner referentes históricos a su actualidad.

Por otro lado, el afán revisionista también estaba dando sus frutos en el mundo anglosajón, dónde varios historiadores del campo empiezan a remarcar la falta de pruebas para la escuela y dejan clara la incertidumbre que rodea Sagres. Dos ejemplos muy claros son Arthur Davies,⁴³ que aun afirma el papel de Jacomé de Mallorca, y Eric Axelson,⁴⁴ que menciona el testamento de Enrique pero sin atreverse a afirmar nada más que la posible existencia de una villa para dar soporte a las embarcaciones de la zona.

Avanzando en el tiempo, llega el momento de Vitorino Magalhães Godinho, uno de los grandes historiadores lusos del siglo XX. Su rol principal fue el de introducir las ideas de los *Annales* en Portugal, dando un soplo de aire fresco al tema de Enrique y Sagres. Se alejará del nacionalismo y presentará una visión mucho más holística del príncipe, teniendo muy en cuenta el medio que lo rodeaba y las condiciones socioeconómicas del momento. Con ello se alejó mucho del punto de vista del gran personaje tradicional, tumbando las fantasías de su gran sabiduría y erudición.⁴⁵ Con lo que respecta a la escuela, Godinho escribió un artículo en 1962, recogiendo un estado de la cuestión actualizado

⁴² Avelino Teixeira de Mota, «A Escola de Sagres.», *Anais do Clube Militar*, (1960), pp. 39-54.

⁴³ Arthur Davies, «Prince Henry the Navigator.», *Transactions and Papers (Institute of British Geographers)*, 35 (1964), pp. 119-127, p. 122.

⁴⁴ Eric Axelson, «Prince Henry the Navigator and the Discovery of the Sea Route to India.», *The Geographical Journal*, CXXVII:2 (1961), pp. 145-155, p. 148.

⁴⁵ Maria Isabel João, *O Infante D. Henrique na historiografia*, p. 86.

y presentando la incertidumbre que rodeaba el tema. Viendo toda la investigación hecha y conociendo la información contenida en las fuentes primarias disponibles, sentenció que no se podía dar una solución definitiva al problema.⁴⁶

A partir de este momento la situación quedó en un punto muerto. Fuera de Portugal ya se publicaban algunas obras destacables, como la de Bailey W. Diffie y George D. Winius. Ellos citan a Brito Rebelo y a Souza Holstein, utilizándolos para argumentar que la escuela fue una leyenda creada durante el XIX y descartando completamente su existencia.⁴⁷

Aun así, el mito siguió dando señales de vida y a finales de siglo aparecieron algunas obras que volvieron a insistir en mantener una posición fidel a la realidad.

Se puede empezar por Luís de Albuquerque, que ya había hablado de las exageraciones contadas por los historiadores del siglo XIX a principios de la década de 1970.⁴⁸ En 1990, acabó presentando una visión bastante crítica, pero con un cierto grado de complejidad. Des de su perspectiva, se debía descartar por completo el concepto de una institución, pero se podía considerar la escuela de Sagres como la idea del conjunto de intercambios de información sobre las costas africanas entre los navegantes.⁴⁹

A nivel internacional, el historiador W.G.L. Randles publica un artículo, donde presenta la historiografía entorno al fenómeno y acaba afirmando su inexistencia, a la vez que presenta una imagen más normalizada del infante Enrique y el desarrollo náutico de Portugal.⁵⁰

⁴⁶ Vitorino Magalhães Godinho, «A Vila do Infante.», en *Ensaio II*, Lisboa, Sá da Costa, 1978.

⁴⁷ Bailey W. Diffie y George D. Winius, *Foundations of the portuguese empire 1425-1580*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977, pp. 115-116.

⁴⁸ Luís de Albuquerque, «Escola de Sagres.», en *Dicionário de História de Portugal*, Lisboa, Iniciativas Editoriais, 1971, pp. 716-717.

⁴⁹ Luís de Albuquerque, *Dúvidas e Certezas na História dos Descobrimentos Portugueses*, Lisboa, Vega, 1990, 2 vols., vol. 1., pp. 15-28.

⁵⁰ W.G.L. Randles, «The Alleged Nautical School», pp. 20-28.

Para acabar con la historiografía del siglo xx, hace falta mencionar a la que es quizás la historiadora que más ha trabajado el tema hasta el momento. Se está hablando de Maria Isabel João, que centró buena parte de su carrera en estudiar el proceso de mitificación y el tratamiento historiográfico de Enrique el Navegante. En primer lugar, se tiene que destacar el exhaustivo repaso que hizo en 1994 con su libro *O Infante D. Henrique na historiografia*, con el que asentó una muy sólida base para el estudio de la figura. Analiza la evolución del relato entorno al infante y examina todo lo que se dijo sobre él, desde su época hasta la actualidad. Este trabajo fue complementado ya en el siglo xxi con otra obra sobre la mitología del príncipe⁵¹ y un artículo dedicado exclusivamente a la escuela de Sagres.⁵² Con sus obras no hace lo que estrictamente se podría considerar una nueva aportación al tema, sino que muestra el hilo conductor del relato que se fue creando entorno al sujeto de estudio.

EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN LA ACTUALIDAD

El siglo xxi ha visto aparecer varias obras que se han visto obligadas a afrontar el tema. En general, las que han consultado la bibliografía disponible han hecho un buen trabajo a la hora de evitar la propagación de información falsa o incompleta.

Por ejemplo, están aquellas contribuciones que han tratado la Portugal de la época y han tenido en cuenta dejar clara la posición académica respecto a Sagres. Se pueden encontrar textos como *Por mares nunca dantes navegados* del historiador brasileño Fábio Pestana Ramos, que repasa la Era de los Descubrimientos y dedica un episodio a la escuela, en el que niega que fuera real. Una parte interesante es que presenta los resultados de excavaciones arqueológicas, que no muestran ningún rastro de la supuesta institución. Ramos explica que todo lo que se puede encontrar en la actualidad es una fortaleza del siglo xviii, una iglesia del

⁵¹ Maria Isabel João, *Mito e Memória do Infante D. Henrique*, Lagos, Câmara Municipal de Lagos y Comissão Municipal dos Descobrimentos, 2004.

⁵² Maria Isabel João, «Sagres, lugar mítico da memória.», pp. 409-422.

xvi y una serie de monumentos construidos durante los años noventa del siglo xx.⁵³

La obra de Ramos aún llamó la atención a la prensa, que vio la aparición de algún artículo con el titular de que un historiador negaba la existencia de la escuela, lo que hace notar que aún hay cierta presencia del mito como una realidad histórica en la actualidad.⁵⁴

Otro ejemplo de esta presencia del mito en nuestros días es el libro *Sagres: a revolução estratégica* de Luiz Fernando Da Silva Pinto, que utiliza la vigencia todavía bastante potente del término para hablar de un supuesto sistema estratégico desarrollado en la corte portuguesa en los tiempos de los infantes.⁵⁵ No es una obra que habla estrictamente de la escuela, sino que aprovecha el tirón que tiene su nombre.

Desde fuera de Portugal también han aparecido algunos escritos que se muestran conscientes del mito y exponen las dificultades historiográficas que presenta. Aquí se puede referenciar la contribución de Malyn Newitt.⁵⁶

Finalmente están las biografías de Enrique, que se han encargado de relajar la imagen del personaje y presentarlo de la forma más fidedigna posible. Quizás la más referenciada actualmente es la de Peter Edward Russell, autor que habla sin tapujos del «embuste romántico» y señala a Damião de Góis como uno de los principales culpables de la leyenda y la idealización del infante.⁵⁷

Otros trabajos destacables son los de João Paulo Oliveira e Costa y Milton da Aparecida e Silva. El primero también es autor de un libro

⁵³ Fabio Pestana, *Por mares nunca dantes navegados. A aventura dos descobrimentos*, São Paulo, Contexto, 2008, pp. 88-91.

⁵⁴ Daniel Rocha, «Brasil: historiador nega existência da Escola de Sagres.», *Público*, 8 de Febrero de 2009.

⁵⁵ Luiz Fernando da Silva, *Sagres: a revolução estratégica*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2003.

⁵⁶ Malyn Newitt, *A History of Portuguese Overseas Expansion, 1400-1668*, Londres, Routledge, 2005, pp. 25-30.

⁵⁷ Peter E. Russel, *Prince Henry 'the Navigator': A Life*, New Haven, Yale University Press, 2001, pp. 6-7.

sobre la vida del príncipe, donde alude a las tesis de Lagos, localidad que define como el posible centro de intercambio de información, y habla de la escuela como un estilo de navegación propio.⁵⁸ Finalmente, el segundo presentó su tesis en 2016, en la que repasó el mito de Enrique y Sagres y se situó en la línea de opinión del mismo Oliveira e Costa y de Maria Isabel João.⁵⁹

CONCLUSIONES

A través de la deconstrucción del relato y el análisis de cada una de las piezas del rompecabezas se han visto las aportaciones singulares de cada autor y los detalles que van añadiendo a la historia. Con ello, se ha mostrado la enorme complejidad de la leyenda y la profundidad de sus raíces, que se extienden vastamente en el espacio y el tiempo.

A su vez, no se la puede comprender sin tener en cuenta los varios contextos por los que pasa, des del idealismo renacentista hasta el nacionalismo romántico del siglo XIX. Sin duda, este último es el más influyente y el responsable de la popularización de la narrativa que conocemos en la actualidad. La escuela fue uno de los tesoros encontrados durante la búsqueda de la nación y de aquí a que se haya acomodado en el imaginario colectivo.

También es interesante destacar que Sagres no tiene unos orígenes populares, sino que se construye desde el mundo cultural y académico de la historia y la política. Se promociona desde las elites y se impulsa de arriba abajo, hasta que queda integrada en la misma historia de Portugal y es asumida como una realidad indiscutible.

Finalmente, se puede afirmar que la escuela como tal nunca existió. El tema aún está rodeado de incertidumbre y, seguramente, la verdad sobre la misteriosa villa del infante en Sagres nunca acabará por cono-

⁵⁸ João Paulo Oliveira e Costa, *Henrique o Infante*, Lisboa: Esfera dos Livros, 2009, pp. 298-299.

⁵⁹ Milton da Aparecida e Silva, *D. Henrique, o navegador (1394-1460). Entre a memória e a História*, Alfenas/MG, 2016, pp. 138-141.

cerse. Con todo, quizás fue Luciano Pereira da Silva el que mejor plasmó lo que fue el espíritu de Sagres y la Era de los Descubrimientos, cuando dijo: «As bancadas de estudo iam ser as pranchas das caravelas, impelidas pelos ventos sóbre as ondas».⁶⁰

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo: «Biographia. O infante D. Henrique, Duque de Vizeu», *Universo Pittoresco*, II (1841-1842), pp. 228-232.
- Albuquerque, Luís de, «Escola de Sagres.», en *Dicionário de História de Portugal*, Lisboa, Iniciativas Editoriais, 1971.
- Albuquerque, Luís de, *Dúvidas e Certezas na História dos Descobrimentos Portugueses*, Lisboa, Vega, 1990, 2 vols.
- Almeida, Fortunato de, *O infante de Sagres*, Porto, 1894.
- Almeida, Vicente, *Viagens e Descobrimentos Marítimos*, Lisboa, David Corazzi, 1885.
- Aparecida e Silva, Milton da, *D. Henrique, o navegador (1394-1460). Entre a memória e a História*, Alfenas/MG, 2016.
- Axelson, Eric, «Prince Henry the Navigator and the Discovery of the Sea Route to India.», *The Geographical Journal*, CXXVII:2 (1961), pp. 145-155.
- Barros, João de, *Ásia. Primeira década*, Coimbra, Imprensa da Universidade, 1932.
- Beazley, Charles Raymond, *Prince Henry the Navigator, the Hero of Portugal and of Modern Discovery, 1394-1460*, Londres, G.P. Putnam's Sons, 1895.
- Borge, Francisco J, «Richard Hakluyt, promoter of the New World. The navigational origins of the English nation.», *Sederi: yearbook of the Spanish and Portuguese Society for English Renaissance Studies*, 13 (2003), pp. 1-10.
- Braga, Teófilo, *As modernas ideias na litteratura portugueza*, Porto, Lugan & Genelioux, 1892.
- Brito Rebelo, Jacinto Inácio de, «Villa do Infante.», *Occidente*, XVII (1894), pp. 66-71.
- Cadamosto, Luiz de, «Navegação Primeira.», *Noticias para a Historia e Geografia das nações ultramarinas*, Lisboa, Academia Real das Sciencias, 1812.

⁶⁰ Silva, Luciano Pereira da, «A arte de navegar dos portugueses.», en *História da colonização portuguesa do Brasil*, Porto, Litografia Nacional, 1921, pp. 29-104, p. 30.

- Campos Matos, Sérgio, «Historia e identidade nacional. A formação de Portugal na historiografia contemporânea.», *Lusotopie*, 9 (2002), pp. 123-139.
- Campos Matos, Sérgio y Luís Aguiar Santos, «A marinha e a cultura histórica em Portugal: entre tradição e modernidade (séculos XIX e XX).», *Revista de Historia das Ideias*, 29 (2008), pp. 431-468.
- Campos Matos, Sérgio, «Historiografia, historiadores e memória nacional I República portuguesa.», *Análise Social*, LIII:228 (2018), pp. 572-597.
- Davies, Arthur, «Prince Henry the Navigator.», *Transactions and Papers (Institute of British Geographers)*, 35 (1964), pp. 119-127.
- Diffie, Bailey W. y George D. Winius, *Foundations of the portuguese empire 1425-1580*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1977.
- Fernades Lopes, Francisco, «Terçanabal e a “Escola de Sagres”.», en *Congresso Lus-Espanhol para o Progresso das Ciências em Córdova*, Lisboa, Seara Nova, 1945, pp. 9-88.
- Fontoura Costa, Abel, *A Marinharia dos descobrimentos*, Lisboa, Agência Geral do Ultramar, 1960.
- Freire, Francisco José, *Vida do infante D. Henrique*, Lisboa, Na officina Patriarcal de Francisco Luiz Ameno, 1758.
- Godinho, Vitorino Magalhães, «A Vila do Infante.», en *Ensaio II*, Lisboa, Sá da Costa, 1978.
- Góis, Damião de, *Crónica do Príncipe D. João de Damião de Góis: edição crítica e comentada*, Lisboa, ed. Graça Almeida Rodrigues, Universidade Nova de Lisboa, 1977.
- João, Maria Isabel, *O Infante D. Henrique na historiografia*, Lisboa, Grupo de Trabalho do Ministério da Educação Para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses, 1994.
- João, Maria Isabel, *Mito e Memória do Infante D. Henrique*, Lagos, Câmara Municipal de Lagos y Comissão Municipal dos Descobrimientos, 2004.
- João, Maria Isabel, «Sagres, lugar mítico da memória.», en *Desafiando Discursos: Homenagem a Maria Emília Ricardo Marques*, Lisboa, Universidade Aberta, 2005, pp. 409-422.
- Leite, Duarte, *História dos Descobrimientos, Colectânea de Esparsos*, Lisboa, Edições Cosmos, 1958.
- Major, Richard Henry, *Vida do infante D. Henrique de Portugal*, Lisboa, Imprensa nacional, 1876.
- Mariz, Pedro de, *Dialogos de varia historia*, Coimbra, Na officina de Antonio de Mariz, 1597.

- Melo, Francisco Manuel de, *Epanáforas de vária história portuguesa*, Coimbra, Universidade de coimbra, 2007.
- Nemésio, Vitorino, «Vida e Obra do Infante D. Henrique.», en *Obras Completas*, Lisboa, Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1991, 16 vols.
- Newitt, Malyn, *A History of Portuguese Overseas Expansion, 1400-1668*, Londres, Routledge, 2005.
- Oliveira e Costa, João Paulo, *Henrique o Infante*, Lisboa, Esfera dos Livros, 2009.
- Oliveira Martins, Joaquim Pedro de, *Os filhos de D. João I*, Lisboa, Imprensa nacional, 1891.
- Pacheco Pereira, Duarte, *Esmeraldo de situ orbis (edition critique et commentée)*, Lisboa, ed. Joaquim Barradas de Carvalho, Fundação Calouste Gulbenkian, Serviço de Educação, 1991.
- Pennington, Loren E, «Hakluytus Posthumus. Samuel Purchas and the Promotion of English Overseas Expansion.», *The Emporia State Research Studies*, XIV:3 (1966), pp. 1-39.
- Pestana, Fabio, *Por mares nunca dantes navegados. A aventura dos descobrimentos*, São Paulo, Contexto, 2008.
- Purchas, Samuel, *Hakluytus posthumus, or Purchas his pilgrimes: contayning a history of the world in sea voyages and lande travells by Englishmen and others*, Cambridge, Cambridge University Press, 2014, 20 vols.
- Randles, W.G.L., «The Alleged Nautical School Founded in the Fifteenth Century at Sagres by Prince Henry of Portugal, Called the 'Navigator'.», *Imago Mundi*, XLV (1993), pp. 20-28.
- Ribeiro dos Santos, António, «Sobre alguns mathematicos portuguezes e estrangeiros.», en *Memorias da Literatura Portuguesa*, Lisboa, Academia real das Sciencias de Lisboa, 1856.
- Riera, Jaume, *El Atlas Catalan de Cresques Abraham*, Barcelona, Diáfora, 1975.
- Rocha, Daniel, «Brasil: historiador nega existência da Escola de Sagres.», *Público*, 8 de Febrero de 2009.
- Romero Magalhaes, Joaquím, «Historia de los descubrimientos y expansión portuguesa (1828-1960).», *Anuario de Estudios Atlánticos*, 64 (2018), pp. 1-12.
- Russel, Peter E, *Prince Henry 'the Navigator': A Life*, New Haven, Yale University Press, 2001.
- Silva, Luciano Pereira da, «A arte de navegar dos portugueses.», en *História da colonização portuguesa do Brasil*, Porto, Litografia Nacional, 1921, pp. 29-104.
- Silva, Luciano Pereira da, «A propósito das leituras do Infante.», *Lusitânia*, I (1924), pp. 23-29.

- Silva, Luiz Fernando da, *Sagres: a revolução estratégica*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2003.
- Sousa e Holstein, D. Francisco de, «A Escola de Sagres e as Tradições do Infante D. Henrique.», en *Conferência celebrada na Academia Real das Sciencias de Lisboa acerca dos descobrimentos e colonizações dos portugueses na Africa*, Lisboa, Typographia da Academia Real das Sciencias, 1892, pp. 7-86.
- Souza, Thomaz Oscar Marcondes de, «Ainda a suposta escola naval de Sagres e a náutica portuguesa.», *Revista de história*, VI:13 (1953), pp. 181-192.
- Souza, Thomaz Oscar Marcondes de, «O Infante D. Henrique e a Escola Naval de Sagres.», *Revista de história*, XXI:44 (1960), pp. 451-464.
- Teixeira de Mota, Avelino, «A Escola de Sagres.», *Anais do Clube Militar*, (1960), pp. 39-54.
- Tomé da Silva, J, *A Lenda de Sagres*, Porto, Porto-Gráfico, 1914.
- Txueka, Fernando, «El Colegio de Pilotos Vizcaínos de.», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos*, 8 (2016), pp. 591-645.
- Zurara, Gomes Eanes de, «The Chronicle of the Discovery and Conquest of Guinea.», Cambridge, eds. Edgar Prestage y Charles Raymond Beazley, Cambridge University Press, 2010, 2 vols.